

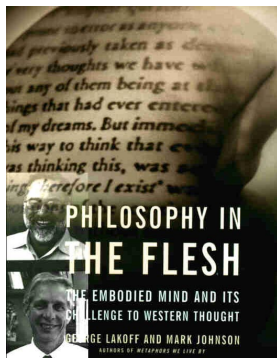
Philosophy in the Flesh.

The embodied mind and its challenge to western thought.

[George Lakoff](#) y Mark Johnson.

Basic Books, New York, 1999.

[Carlos Muñoz Gutiérrez](#)



Nosotros, los filósofos, no estamos acostumbrados, y por tanto no suele gustarnos, que desde otra disciplina vengan a colocarse por encima de la nuestra. Tradicionalmente ha sido tarea de los filósofos juzgar y considerar los mecanismos de argumentación, de inferencia y de demostración del resto de las disciplinas. Es ese espacio donde todo cabe de la *filosofía de...*

Ya desde Aristóteles, la filosofía se ha presentado como la ciencia última, aquella que por ser la más general en su objeto, la más imparcial en sus fines, y la más noble en su reflexión era la única capaz de juzgar los métodos, los fines y los resultados de otras ciencias.

La Filosofía era por tanto filosofía primera pues solamente ella hacía uso de la Razón Universal, según los principios de la lógica necesaria que esta Razón había producido. La filosofía era la madre de todas las ciencias, el tronco del cual se separaban, según se especializaran, el resto de las disciplinas científicas. Recordemos la metáfora cartesiana que pensaba la totalidad de la filosofía como un árbol, cuyas raíces eran la Metafísica, que alimentaba, vivificaba y sustentaba al resto de las disciplinas filosóficas y científicas.

Pues bien, George Lakoff y Mark Johnson, en una nueva entrega de su profundo y elaborado [programa de investigación](#), vienen, desde lo que ellos denominan segunda generación de la Ciencia Cognitiva, a poner en cuestión esta imagen de la filosofía y a reivindicar una *filosofía empíricamente responsable*.

¿Cómo osan a tal extremo? Efectivamente, los trabajos anteriores de estos autores, juntos o por separado, nos habían abierto los ojos sobre numerosos aspectos de la construcción del mundo por parte del hombre, habían desvelado cómo funcionan nuestros sistemas conceptuales, cómo y qué papel juegan las metáforas en nuestras vidas, habían deconstruido los mecanismos ideológicos que nos inducen a la guerra, a la violencia, o al amor. En este camino numerosos enfoques científicos paradigmáticos, a menudo durante décadas, habían sufrido graves pérdidas de credibilidad. La Ciencia Cognitiva misma, en su primera generación, la lingüística generativa chomskyana, la teoría semántica de la filosofía analítica o de la lógica formal, el neopragmatismo de Quine o Rorty habían estado en el punto de mira

de estos investigadores. Pero nunca habían llegado tan lejos. Nunca antes habían arremetido tan profundamente, ni con tal esfuerzo contra la Filosofía misma.

En este extenso trabajo de más de seiscientas páginas, apoyándose en los resultados de la Ciencia Cognitiva de segunda generación y en las teorías neurales del lenguaje, vienen a defender que:

No hay una razón descarnada, transcendente, consciente por completo, y en consecuencia la filosofía, que a lo largo de los siglos han elaborado Platón, Aristóteles, Descartes, Kant, etc. no es el resultado de una razón pura que reflexiona sobre sí misma. Desde la metafísica presocrática hasta la teoría de la acción racional, pasando por Platón, Aristóteles, Descartes, Kant, la Filosofía Analítica o la lingüística de Chomsky, usan los mismos recursos cognitivos que cualquier persona, operan con las mismas metáforas y metonimias generales que definen las diversas teorías populares sobre los conceptos filosóficos y participan de las tradiciones de las culturas a las que pertenecieron.

Con los resultados de sus investigaciones Lakoff y Johnson nos aportan una serie de herramientas revolucionarias, no sólo porque permiten desenmascarar las construcciones filosóficas mejor elaboradas, sino porque nos dan a conocer los mecanismos con los que nuestras mentes, que son encarnadas, esto es, que forman parte del cuerpo y surgen del cuerpo, inconscientes en gran parte de sus procesos y que se nutren de metáforas y metonimias, construyen el mundo, conceptualizan la complejidad que deben abordar, nutren de significados a sus actos y a sus lenguajes y se construyen así mismas como sujetos. Una vez que sacamos a la luz los mecanismos con los que construimos el significado y *experienciamos* -haciendo uso del neologismo creado por Johnson- el mundo, podemos utilizar estas herramientas para comprendernos y comprender el mundo del que formamos parte de otra manera más imaginativa. Podemos rediseñar lo creado por el hombre, sus conceptos básicos que componen la visión de su existencia, podemos pensar las relaciones entre los hombres de otro modo, resistirnos a las ideologías conociendo sus mecanismos difusores y propagandísticos, podemos, en suma, crear nuevas metáforas que crearán nuevas realidades, mejores para la vida humana. Pero, ¿cuáles son estos resultados?

Principales resultados de la Ciencia Cognitiva

- La mente es inherentemente in-corporada.
- El pensamiento es mayormente inconsciente.
- Los conceptos abstractos son fundamentalmente metafóricos.

Cuando confrontamos estos resultados con los conceptos centrales de la filosofía encontramos importantes inconsistencias. Ante esto caben dos posturas: pensar la filosofía como tradicionalmente ha sido pensada o, como hacen Lakoff y Johnson, repensar la filosofía teniendo en cuenta estos resultados y producir una **filosofía empíricamente responsable**. Este enfoque obligará a reconsiderar los principales conceptos filosóficos.

Exige un cambio radical, por ejemplo, en el propio concepto de Razón:

- La razón surge de la naturaleza de nuestro cerebro, del cuerpo y de la experiencia corporal. Los mismos mecanismos neurales y cognitivos que nos permiten percibir y movernos también crean nuestro sistema conceptual y nuestros métodos racionales. La

razón, pues, no es un rasgo transcendental del universo o de una mente descarnada.

- La razón es evolutiva, en el sentido de que la razón abstracta se construye sobre y hace uso de las formas de la percepción y de la inferencia motora que están presentes también en los animales "inferiores". Así la razón no es una esencia que nos separa del resto de los seres vivos, sino, al contrario, que nos sitúa en un *continuum* con ellos.
- La razón no es universal en el sentido transcendente, no es parte de la estructura del universo. Es universal, a lo sumo, en tanto que es una capacidad que comparten todos los seres humanos. Con lo que encontramos afinidades en cómo la mente está incorporada en todos los hombres y mujeres.
- La razón no es completamente consciente, sino principalmente inconsciente. Esta idea es la consecuencia del concepto que Lakoff y Johnson ponen en escena de la *inconciencia cognitiva*. El pensamiento es fundamentalmente inconsciente, no en el sentido freudiano, sino en el sentido en que opera detrás del nivel consciente, inaccesible a él y tan rápido que no podemos contemplarlo de un modo directo.
- La razón no es literal, sino metafórica e imaginativa.
- La razón no es desapasionada sino enlazada emocionalmente.

A partir de aquí es fácil imaginar, si asumimos estas ideas, en qué medida la filosofía y el pensamiento filosófico deben transformarse para poder ajustarse a los procesos cognitivos del ser humano. De algún modo la historia de la filosofía corrobora lentamente estos resultados que la ciencia cognitiva está sacando a la luz. Los grandes pensadores han ido haciendo sus contribuciones más en esta dirección que en cualquier otra. La crisis de la Razón, la vuelta al lenguaje poético, la posmodernidad o la deconstrucción vienen a probar que las principales ideas de la Ilustración no tienen un soporte efectivo, sino que son idealizaciones difíciles de llevar a cabo y que su mantenimiento es más problemático que su renuncia. La diferencia estriba en que esta crisis que se produce en la filosofía a partir del Idealismo es fundamentalmente negativa. Resulta difícil aportar salidas o nuevos caminos. Los cimientos se habían derrumbado por accidente o demolición, pero no se había hecho el intento de comprender cómo se sustentaban y estructuraban nuestros conceptos. Ahora, con este tipo de trabajos, podemos explicarnos no sólo porqué cayeron, sino también cómo actúan y siguen actuando. La arquitectónica de la razón que pensara Kant, empieza a poder realizarse, pero desde dentro del proceso constructivo.

El fundamento de todas estas afirmaciones y de los análisis que continúan el trabajo de Lakoff y Johnson, se funda principalmente en el desarrollo teórico y experimental que hacen de la noción de *mente incorporada*. Ya en el anterior libro de Mark Johnson, *El Cuerpo en la Mente*, mostraba la filosofía y los presupuestos metodológicos de esta segunda generación de la ciencia Cognitiva. Por su parte Lakoff, en *Women, Fire and Dangerous Things*, iniciaba la laboriosa tarea de sacar a la luz los mecanismos metafóricos y metonímicos que usábamos en los procesos de categorización y conceptualización. Ahora aún aprovechan trabajos neurolingüísticos de la [Teoría Neural del Lenguaje](#) y otros trabajos sobre espacios mentales de Fauconnier y otros. Principalmente el soporte neurolingüístico gira alrededor de tres modelos experimentales:

El modelo de David Bailey para el aprendizaje de verbos de movimiento de la mano, el de

Narayanan sobre esquemas motores, el aspecto lingüístico y la metáfora y el modelo de Regier para el aprendizaje de términos de relaciones espaciales. En un apéndice final del libro detallan estos modelos y las bases metodológicas en los que se fundan.

Por su parte, continúan mostrando los sistemas metafóricos que dan contenido, esta vez, a los grandes conceptos filosóficos. De esta manera, analizan los conceptos de tiempo, eventos y causas, la mente, el yo y la moralidad; para una vez desentrañados, ver el sistema metafórico que permite a los grandes filósofos reunir en un cuerpo organizado e imaginativo toda una teoría filosófica. Esta exposición que abarca toda la tercera parte del libro es lo que los autores denominan la Ciencia Cognitiva de la filosofía. Eso que tanto nos puede preocupar a los filósofos que hasta ahora estaban avezados a lo contrario.

Hay algo profundo en la sencillez de su planteamiento, y revelador también, en la medida en que recorren las líneas por las cuales el ser humano construye el mundo que habita. Y nada mejor que las grandes teorías que han dado cuerpo y extensión a nuestros puntos de vista sobre el hombre, el mundo, la razón y la moralidad. Lo mejor no es que Platón, Aristóteles, Descartes o Kant queden como *poetas del pensamiento sistemático*. No, lo mejor es que nos aportan las claves para seguir construyendo nuevos poemas más lúcidamente y más ajustados a nuestros ideales de futuro, otro sistema metafórico que nos indique cómo queremos a partir de ahora construir el mundo.

Este es el lado revolucionario, que frecuentemente la filosofía no puede abordar con claridad. Los grandes pensadores que han mostrado esta intención de transformación no han sido capaces de decirnos cómo deberíamos hacerlo. Ni Marx, ni Nietzsche, ni Foucault supieron cómo transformar el mundo que a la vez construimos y aquí radica la cuestión. No se trata de transformar un mundo dado por completo, sino de ir creándolo con una imagen clara de su resultado.

Lakoff y Johnson saben esto y por eso nos tratan con respeto:

Los filósofos no son simplemente trabajadores lógicos que reúnen lo que forma el esqueleto de sus culturas. Al contrario, son los poetas del pensamiento sistemático. La mejor filosofía es creativa y sintética. Ayuda a reunir nuestro mundo de un modo que tenga sentido para nosotros y nos ayuda a tratar con los problemas que conforman nuestra vida. Cuando los filósofos hacen esto bien están usando nuestros recursos conceptuales cotidianos de manera extraordinaria. Ven modos de poner ideas juntas para revelar nuevas conexiones sistemáticas entre diferentes aspectos de nuestra experiencia. A veces, nos dan los medios para cuestionar incluso los conceptos enraizados más profundamente. Nos muestran formas de extender nuestras metáforas y otras estructuras imaginativas para abordar nuevos problemas y situaciones emergentes. (pág. 542)

Pero también saben la importancia que pueden tener sus planteamientos, porque la ciencia cognitiva de la filosofía no solamente describe cómo trabajan los filósofos, sino que da las bases para la evaluación y la crítica de la filosofía, para hacerla empíricamente responsable. *Nos permitirá conocernos mejor y ver cómo nuestra naturaleza física -la carne, la sangre, los nervios, hormonas, células y sinapsis- y todas las cosas que encontramos diariamente en el mundo nos hace ser lo que somos.*

Esto es la Filosofía en la carne